

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

RAMÍREZ, Renzo. (2014). "Experiencias, grupos y producción histórica regional y local en Colombia: una regionalización y perspectivas de trabajo, 1963-2012". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

**EXPERIENCIAS, GRUPOS Y PRODUCCIÓN
HISTÓRICA REGIONAL Y LOCAL EN
COLOMBIA: UNA REGIONALIZACIÓN Y
PERSPECTIVAS DE TRABAJO, 1963-2012**

RENZO RAMÍREZ BACCA*

Recibido: 19 de enero de 2014
Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Revisión

* Universidad Nacional de Colombia. rramirez@unal.edu.co

Resumen

El presente texto hace un balance de la producción académica y de ciertos proyectos estatales que se orientaron en la creación de conocimiento histórico regional y local en Colombia entre 1963 y 2012. El autor analiza algunos factores y parámetros de medición del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, para considerar el potencial y las tendencias de los grupos de investigación en el área de las ciencias sociales y las revistas de historia en el Sistema Nacional de Publicaciones (Publindex). El propósito es valorar, de modo cuantitativo, el escenario nacional de los enfoques históricos regionales y locales, así como ofrecer una muestra sobre la producción en revistas universitarias colombianas. La intención es brindar también una reflexión crítica sobre las limitaciones y alcances de la producción académica y los programas recientes; pero de igual modo, sobre las perspectivas de trabajo y el potencial de los grupos e historiadores locales y regionales.

Palabras clave: Colombia, Estado, investigación, historiografía, historia regional y local.

EXPERIENCES, GROUPS AND REGIONAL AND LOCAL HISTORICAL PRODUCTION IN COLOMBIA: REGIONALIZATION AND WORK PROSPECTS. 1963-2012

Abstract

This text makes a balance of academic production and some State projects that were oriented in the creation of local and regional historical knowledge in Colombia between 1963 and 2012. The author analyzes some factors and measurement parameters of the National Science, Technology and Innovation System in order to consider the potential and the tendencies of research groups in the Social Sciences area and the History journals in the National Publication Index (Publindex). The purpose is to value in a quantitative form, the national scenario of regional and local historical approaches as well as to offer a sample about the production in Colombian university journals. The purpose is to prospects and offer also a critical reflection about the limitations and scope of academic production and the recent programs; but similarly, about the work prospects and the local and regional groups and historian's potential.

Key words: Colombia, State, research, historiography, regional and local history.

Pierre Sané, Subdirector General de la UNESCO para las ciencias sociales y humanas, señala que “desde hace varios años, [este sector] se inspira en el lema ‘estimular la reflexión, pensar para la acción’” (2006: 10), lo que implica motivar a los intelectuales, investigadores y académicos sobre las cuestiones de actualidad y de prospectiva que representan un desafío. Ese es uno de los propósitos de la presente comunicación. Pensar en el caso colombiano, sin lugar a dudas, propone retos que deben ser considerados. En especial, porque no todos los programas estatales tienen un impacto similar en el ámbito nacional o internacional; al igual que no todos los grupos de investigación y revistas se encuentran en igualdad de condiciones —logística, infraestructura, financiera y profesional—.

El artículo describe, entonces, algunas experiencias y esfuerzos del Estado colombiano que de cierto modo invitaron a la comunidad universitaria a pensar el país y su historia desde una perspectiva regional y local. Pero, con la intención de contrastarlos con el proceso de fortalecimiento y visibilidad de los nacientes grupos de investigación (cuerpos académicos), proyectos editoriales de revistas especializadas y, finalmente, la productiva académica con énfasis regionales y locales, evidenciados en el Sistema Nacional Universitario.

El enfoque es reflexivo y crítico, pero se apoya en información empírica y estadística de los sistemas nacionales de investigación y publicaciones cuyos factores de análisis son también la identificación de líneas de investigación y una regionalización necesaria para mostrar la potencialidad de la producción por grandes zonas del país. Los datos tienen una limitación cronológica. Por ejemplo, la producción de revistas parte de la fundación de cada una de ella, la más antigua data de 1963. Mientras que el análisis sobre líneas y grupos de investigación parte de las mediciones y actualizaciones recientes, una en 2010 y otra en 2012. Adicional, los aquí llamados “proyectos estatales” parten del año de su vigencia, el más antiguo de 1983. En cualquier caso, con tales advertencias y limitaciones, la intención es exponer, reflexionar y señalar los vacíos y características de esas tendencias y experiencias relacionadas con los estudios de historia regional y local.

Proyectos estatales e historia regional y local

La profesionalización de la historia en el ámbito universitario estatal evidencia la formación de historiadores en las últimas décadas, lo cual ha permitido un dinamismo cada vez mayor de investigadores en formación

en el nivel de posgrado (maestría y doctorados). Sin embargo, es poco lo que conocemos respecto de otros proyectos, programas e iniciativas estatales en la creación de conocimiento histórico y su impacto en el país. Es la razón que justifica plantear la pregunta: ¿cuáles experiencias y proyectos sobre historias regionales y locales se han desarrollado desde el Estado nacional, departamental y municipal, en las últimas décadas? Tomaremos, entonces, las experiencias de los casos del *Plan Nacional de Rehabilitación* (PNR) en 1989, el programa “Las bases para el desarrollo cultural de Antioquia” en 1983, el impacto del concurso “Historias de mi Barrio” en la misma década y el proyecto “Colombia Hoy” de reciente factura.

Plan Nacional de Rehabilitación y la historia regional

Recordemos que el crecimiento del país en los últimos 60 años se ha desbordado y ha generado desequilibrios entre la sociedad, el Estado y el territorio, que de algún modo han creado vacíos institucionales, en una sociedad que se desarrollaba de manera espontánea y al margen de lo establecido. En tal contexto, el análisis de los historiadores sobre las regiones contribuye a la recuperación del ser social y cultural de la comunidad. Pero lo cierto es que era escaso el desarrollo de conocimiento orientado a contribuir y aportar a los procesos de reconciliación al interior de las comunidades y los epicentros de conflicto. Sin embargo, hace unos veinte años surgió una idea en tal sentido, la cual fue respaldada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la dirección y coordinación del antiguo Instituto Colombiano de Cultura (COLCULTURA) (1968-1997). La intención era contribuir a la creación de historias regionales y locales en el Magdalena Medio, la región de Urabá, así como en algunos territorios de los departamentos de Bolívar y Cesar en la Costa Atlántica, al igual que en la zona de colonización amazónica norte, concretamente en el Caquetá; a través de técnicas de la investigación participativa y la denominada “historia oral”, con el apoyo de funcionarios públicos del PNR, historiadores, académicos y organizaciones culturales locales. La enseñanza que quedó es que “las regiones son la base objetiva para la formación del Estado”, y que por ello el país debe construirse de abajo hacia arriba: desde las regiones, desde lo local, hasta llegar a la institucionalidad nacional” (Ospina, 1990: 12). Precisamente, porque: “...en Colombia hay más territorio que sociedad, y más sociedad que Estado” (Ospina 1990: 10), acuñando las palabras del entonces ministro de gobierno Rodrigo Escobar Navia durante la presidencia de Belisario Betancur Cuartas (1982-1986). Analicemos entonces en que consistió dicha experiencia.

En 1989 el gobierno colombiano a través de COLCULTURA y la Secretaria de Integración Popular de la Presidencia de la Republica establece un convenio que propone la recuperación de la historia regional y local en las zonas vinculadas al PNR. El propósito era contar con la participación de las comunidades para, de este modo, contribuir a generar consciencia sobre su pasado histórico y cultural, y así lograr un desarrollo autónomo de su propia cultura. Asimismo, tenía otros objetivos: vincular a la población en perspectivas de desarrollo regional y nacional; recuperar el patrimonio histórico; identificar causas, consecuencias y modalidades de los conflictos socio-políticos a nivel local y regional; fortalecer la descentralización, participación y organización comunitaria con la colaboración y ejecución de los Planes de Rehabilitación, Reconciliación y Normalización; vincular a universidades regionales de influencia en las zonas, para que a través de los departamentos de historia o ciencias humanas realizaran los trabajos de investigación propuestos.

La hipótesis del proyecto consistía en que a mayor consciencia histórica en la comunidad, podrían ser mayores los elementos para la reconciliación, la concertación y el establecimiento de propósitos comunes. Se buscó crear, entonces, historias culturales subregionales centradas en los últimos 50 años, donde la recuperación de la historia oral adquiría importancia. Profesores e investigadores como: Bernardo Tovar; Hernando Restrepo; Fabio Mejía; Amparo Murillo; Orlando Fals Borda; Alfredo Molano; José Antonio Bejarano; entre otros; participaron de la discusión académica que se desprendió del proyecto. También, por primera vez, el Estado colombiano delega a una universidad del Caribe —Universidad de Cartagena— la posibilidad de elaborar un trabajo desde las ciencias sociales, sobre todo porque no existía un departamento o facultad dedicada a tales áreas.

La cultura y la región fueron el complemento y el pretexto para organizar las llamadas “Jornadas Regionales de Cultura Popular”, consideradas como espacios de reconocimiento, discusión y reflexión. La intención era construir una verdadera política cultural, y de paso una historia local, de modo transversal, pero también tangencial. El proyecto contemplaba como resultados la constitución de talleres comunitarios de historia y cultura local, así como la conformación de brigadas culturales de socialización de la historia local, en zonas donde no existían bibliotecas ni casas de cultura (Bonilla, 1990: 17; Rey, 1990: 54).

Los llamados Consejos Nacionales de Rehabilitación eran los organismos que convocaban a las comunidades, al igual que a la concertación entre los representantes del sector estatal y la comunidad beneficiaria, donde se fijaban criterios sobre la manera en cómo debía orientarse el

gasto gubernamental, además se discutían los problemas esenciales de la comunidad y de su desarrollo local. En el caso de las comunidades indígenas se establecieron los denominados Comités de Autoridades Tradicionales, que actuaban en coordinación con los Consejos Municipales de Rehabilitación y con su participación se esperaba que por medio de foros se lograra la recuperación de la historia oral y regional (Wills, 1990: 20).

El PNR estableció que había varios tipos de regiones y las clasificó como Regiones de colonización, Regiones de enclave y Regiones deprimidas; del mismo modo, consideró un proyecto de estrategias económicas según las características anteriores, pero con un enfoque especial para las comunidades indígenas. La cobertura del programa fue de 306 municipios. De los cuales un 18 % de la población participaba en regiones de colonización, un 19,8 % en zonas de enclave y un 62 % estaba ubicado en regiones deprimidas (Triana, 1990: 25).

El Estado en términos de su política económica reconoció la existencia de regiones diferenciadas y COLCULTURA partió de la premisa de la diversidad cultural en el país. El proyecto incluyó, entonces, el “encuentro de dos culturas”, de una parte: el académico, empleado público, administradores culturales, científicos, profesores; y, por otra: los que saben su verdadera historia, “los exponentes de la verdadera cultural popular”. Así, se desarrollaron iniciativas y discusiones en función de crear frentes culturales en la Costa Atlántica, el Chocó y algunos barrios populares, que con el liderazgo de algunas mujeres se convirtieron en proyectos de historia regional y local, los cuales se retroalimentaron en el Caquetá, donde surgió la iniciativa de recuperar la historia oral de la colonización amazónica. Las discusiones e ideas sobre cultura se convirtieron en el modo de generar actividades como: foros; talleres; seminarios; conservatorios; y demás; orientados a los objetivos ya mencionados del programa. Fueron jornadas que generaron procesos socio-culturales y que se materializaron en propuestas que se recibieron desde las regiones.

El PNR era parte integral de un programa de cambio económico, social, político e institucional propuesto por el gobierno, con el ideal de construir una sociedad moderna en la que se reordenaran las bases del crecimiento económico, se integraran las regiones marginadas al proceso de desarrollo, se lograra la reconciliación de los colombianos y la normalización de la vida cotidiana, tal y como lo señala Rita Combariza Cruz (1990), funcionaria pública de la época y Directora Nacional del Programa Familias en Acción hasta el 2012.

Lo interesante del proyecto es que se trata de una experiencia valida donde el Estado proyecta la construcción de una identidad local y regional a través de la creación de conocimiento histórico y agendas culturales,

particulares a los elementos étnicos, regionales e idiosincráticos en regiones de frontera. De este proyecto se derivaron ensayos monográficos, sin mayor rigor y profundidad investigativa, pero ante todo se canalizó todo un movimiento cultural con una orientación histórica y de rescate del patrimonio intangible de las comunidades.

Las bases para el desarrollo cultural y la historia local

Uno de los antecedentes de la anterior experiencia lo constituye el programa “las bases para el desarrollo cultural de Antioquia”, orquestado por instituciones dedicadas a la cultura y la gobernación del departamento en 1983. El plan se diseña a partir de un diagnóstico sobre el trabajo y la dinámica cultural de las localidades, y se proyecta luego hacia un programa de investigación socio-cultural, donde se pretendía ubicar el trabajo de recuperación de la memoria cultural. Pero, tan solo al año siguiente, gracias al apoyo de COLCULTURA, se hace realidad y se lleva a la práctica en las localidades.

En los objetivos iniciales es explícita la idea de recuperar el patrimonio cultural en los municipios, identificar las manifestaciones de la cultura local, como referentes para iniciar un proceso de “investigación socio-cultural”. También contempla una estrategia de divulgación y promoción del patrimonio cultural en las comunidades con el fin de afirmar la identidad local y/o regional, entre otros objetivos (Montoya, 1990: 143-144).

En la fase inicial se trabajó en especial con la historia local y el patrimonio lingüístico de las comunidades, luego se fue ampliando y se orientó hacia el patrimonio arquitectónico, a partir del caso del municipio El Jardín cuyo parque central se constituye en Monumento Nacional en 1985. No se descuidaron los aspectos ecológicos, ambientales y económicos de los pueblos; el área del patrimonio lingüístico-literario, donde se manifiesta lo popular; la importancia de la tradición oral; y el tema de la educación —de escaso trabajo—, para promover la práctica pedagógica en la cultura local, así como las áreas de artes y lúdica (Montoya, 1990: 145-146).

La intención era lograr la participación comunitaria, sin embargo, los alcances no siempre fueron los deseados, exigiéndose el replanteamiento de nuevas estrategias, como contar con el apoyo de los proyectos institucionales locales, específicamente los Centros de Historia y, en particular, para el rescate de la historia local. La experiencia fue valorada de modo positivo en el caso del municipio El Carmen de Viboral.

En la región se trabajó de manera exitosa en este tiempo gracias a convenios de cooperación realizados con la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín y la Secretaria de

Educación a través de la Dirección de Extensión Cultural y COLCULTURA. El trabajo sobre historia local por parte de la Universidad Nacional era reconocido y se mantuvo por más de seis años. También se impulsó la creación de Centros de Historia, talleres literarios y de colecciones en el departamento (Montoya, 1990: 147-151).

La cobertura de los primeros cuatro años fue para ocho localidades, es decir, el 6,4 % del total de municipios del departamento. Las experiencias con las localidades se hicieron interesantes. Por ejemplo, en un municipio, con legado colonial e histórico, como Santafé de Antioquia, sus habitantes no estaban interesados en la historia local. Sin embargo, la experiencia demostró que partir de las localidades y las interacciones o comparaciones entre ellos resultaron las motivaciones.

La recomendación que surgió era no partir de la historia regional, sino de las historias locales. Por eso el concepto de ‘región’ no fue el punto de partida. El otro resultado interesante fue que no todas las áreas del programa tuvieron el mismo énfasis o impacto en los municipios. En cualquier caso, un programa de tal naturaleza e intención requiere de muchos años de esfuerzo, e incluso de la participación de distintas generaciones para acabar 125 municipios, dependiendo de la participación comunitaria, que también fluye según sus propios intereses y motivaciones. Tal cobertura se pensó iniciar en 1991. Para entonces ya había expectativas en torno a la creación de una red departamental y la celebración del V centenario del descubrimiento de América, que como sabemos generó un debate simbólico de auto-descubrimiento e identidad regional como pueblos latinoamericanos.

Historias de mi barrio e historia local

Hay otra experiencia que pone un mayor énfasis en la historia local y subregional de la zona metropolitana de las ciudades capitales del país. El referente inicial se da en la ciudad de Santiago de Cali en 1984¹ y luego en Medellín en 1986². Resaltan los casos porque es una experiencia que involucró a muchos ciudadanos, quienes en calidad de aficionados a la escritura y a la historia, sin distinción de raza, clase o género, crearon un fenómeno que posteriormente se replicó en el país, contando con el apoyo de las alcaldías y colegios en cada ciudad donde se llevó a cabo.

El fenómeno comienza con el llamado concurso “la historia de mi barrio”, que en el caso de Medellín fue convocado por la alcaldía

¹ Ver Archivo Secretaría de Desarrollo Comunitario, Alcaldía municipal de Santiago de Cali. Concurso Historia de mi barrio. Cali. 1984. Barrio El Piloto, de Ruderico Sandoval, Ligia Ayala Vda. de Gómez.

² Ver “La historia de los barrios premiada en Medellín”, 1986. *Boletín Cultural y Bibliográfico*.

metropolitana, por intermedio de la Secretaria de Desarrollo Comunitario³. En una primera versión y con una ciudad que contaba con 450 barrios, llegaron historias de 156. En la segunda versión, además de incentivar a la comunidad en el conocimiento de su propio barrio, se propuso integrar a la misma en torno a objetivos comunes, como rescatar el patrimonio cultural y humano de cada sector. Ello generó un fenómeno interesante de popularidad. Es bueno advertir, que no es lo mismo la historia de Medellín, que la historia de los barrios de Medellín, de tal modo que se llegó a proponer que esa experiencia tuviera eco a nivel del Ministerio de Educación Nacional (Gómez Quintero, 1990: 156, 158, 163).

La mayoría de historias se enmarcaron en un tiempo reciente, donde la tradición oral plasma decenas de documentos que tienen un gran valor para la historia urbana. Hay que recordar que el jurado calificador estuvo integrado por Beatriz Patiño y Patricia Londoño, profesoras de la Universidad de Antioquia, y León Restrepo docente de la Universidad Nacional, además de Jaime Jaramillo Panesso. También generaron una colección de 12 volúmenes con todas esas historias inéditas y como ya se señaló se replicó en otras ciudades con el apoyo de las alcaldías, las escuelas, colegios e incluso universidades⁴.

Colombia Hoy, la historia local y el Bicentenario de la Independencia

El programa propuesto por el Ministerio de Educación Nacional para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, planteó la necesidad de “reconstruir y resignificar los sentidos de la historia”, desde una perspectiva procesal que abarcase desde los tiempos de la colonia tardía hasta 1830. La justificación se amparó en el hecho de que la reciente historiografía colombiana contempla nuevas miradas y posibilidades de análisis, que posibilitan la construcción de memorias y relatos desde una perspectiva local y regional, pero también desde nuestra diversidad social.

La celebración fue vista como una coyuntura adecuada para pensar la historia que hemos aprendido y nos han enseñado. Y, por tanto, la convocatoria se hizo con miras a “reflexionar” sobre el Bicentenario y la “enseñanza de la historia”, de tal modo que, con la puesta en práctica de metodologías y didácticas se incidiera también en el desarrollo de las competencias de las ciencias sociales en los estudiantes de los colegios de educación primaria y secundaria.

³ “La historia de los barrios premiada en Medellín”, 1986. [Boletín Cultural y Bibliográfico](#).

⁴ En México también tuvieron experiencias similares como el concurso “Historia de mi Barrio”, lo cual ha permitido revalorizar la crónica como elemento fundador de la historia.

El Ministerio de Educación Nacional, desde la Subdirección de Fomento de las Competencias, diseñó un programa enfocado al desarrollo de competencias en el área de las ciencias sociales denominado *Historia Hoy: Aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia*, para un período de 3 años (2008-2010), en convenio con la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC). El programa también proyectó una estrategia de formación para los docentes de ciencias sociales, quienes se apropiarían y accederían a elementos teóricos y metodológicos sobre historia oral, historia local, enseñanza de la historia y metodología de la investigación histórica, a través de talleres y asesorías tanto virtuales como presenciales. El programa se dividió en tres etapas.

La primera, “Los Estudiantes Preguntan”, comenzó en 2008. Como resultado se recibieron 16501 preguntas, de 533 municipios, de 1951 instituciones educativas, de las cuales se seleccionaron las 200 más representativas y generadoras. La segunda etapa, “Construyendo respuestas”, comenzó en 2009 y culminó en 2010. Entonces, se buscó que los expertos y estudiantes, haciendo las veces de historiadores, respondieran a las preguntas investigando. Se trataba de indagar y buscar fuentes. En esta fase se contó con los recursos ofrecidos por la *Colección Bicentenario*⁵. En esta etapa el Ministerio de Educación hizo una alianza con el programa Ondas de COLCIENCIAS para formar 11600 docentes y se calculó que participaron más de mil instituciones educativas y unos 13967 alumnos respondiendo las preguntas (Moñino, 2010: 6-7). Y, la tercera etapa, “Historias locales, memoria plural”, tuvo relación con el desarrollo de proyectos de indagación escolar sobre historia local e historia oral. La estrategia era convocar a los estudiantes a participar en encuentros, pero con el acompañamiento de sus docentes y un equipo cualificado de universidades públicas del país, los cuales a su vez realizarían talleres en las Secretarías de Educación certificadas durante el 2010⁶.

La intención era incluir a los estudiantes para que desarrollaran un trabajo de indagación sobre qué pasaba en su región, en su municipio o departamento hace 200 años, para de este modo enriquecer la mirada de lo que sucedió en el territorio de la Nueva Granada. “La idea era conseguir así

⁵ La Colección contiene 24 productos, que en total tiene más de 528 fuentes de la época y versiones de distintos historiadores. La intención era aportar herramientas para que los colegios orienten la construcción de historias. Toda la información se encuentra en: Ministerio de Educación Nacional, “Historia Hoy”, “Programa de Desarrollo de Competencias en Ciencias Sociales”.

⁶ La respuesta de las universidades en la primera convocatoria no fue masiva, pues solo tres universidades presentaron propuestas, que en conjunto cubrían 46 de las 94 Secretarías de Educación, abarcando solo el 43 % del total. Fue necesario abrir una nueva convocatoria y motivar a las universidades de las zonas del país que faltaban, pero sobre todo que contaran con docentes que tuvieran preparación sobre enfoques teóricos y metodológicos, y de la enseñanza de la historia y las ciencias sociales.

unas crónicas y relatos mucho más incluyentes" (Moñino 2010: 7), señala Laura Barragán, gerente del programa *Historia Hoy*.

Esta es una experiencia única en la historia institucional reciente, no solo porqué propuso crear historias y repensar las identidades regionales y locales, con la participación de niños y jóvenes de las instituciones educativas del país, sino también porqué apuntaba a la construcción de la identidad nacional, en un escenario donde el país es visto por sus rasgos multiculturales, plurales y diversos.

Hasta aquí un recuento de experiencias con programas estatales donde la historia regional y local es el eje transversal para convocar a las comunidades locales, pero que tuvo un escaso impacto en los programas de formación profesional e incluso protagonismo por parte de los historiadores profesionales. Los proyectos fueron vistos más como estrategias de educación continua o extensión universitaria, en momentos particulares a las coyunturas políticas nacionales. Sin embargo, con el fortalecimiento del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, se empezó a generar otra dinámica que con el tiempo permitió identificar y visibilizar grupos de investigadores del área de las ciencias sociales dedicadas a los enfoques regionales y locales. El balance es el siguiente.

Grupos de investigación con énfasis en historia regional y local

En el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación de COLCIENCIAS, no obstante, la tendencia actual en cuanto a las tipologías de investigadores y los cambios en los factores de medición, la visibilidad de los cuerpos académicos en el sistema es la siguiente: de 544 grupos reconocidos en el 2002, se pasó a 4075 en el 2010; y, de 1520 registrados a un total a 10935 entre el 2002 y 2010 (ver Figura 1. Grupos de investigación, 2002-2010) (Duque Ortiz, 2012).

Lo que interesa aquí es la dinámica de medición de los grupos "reconocidos", que estaban categorizados en cinco niveles. Es en ese escenario donde se visibilizan los grupos del área de ciencias sociales y humanas, el cual representa el 35 % del total en el Sistema (ver Tabla 1. Medición de Grupos de Investigación 2010). Se resalta que el 44 % de estos grupos se encuentra en Bogotá, luego le sigue la región noroccidental con un 20 % y, en tercer lugar, la región Pacífico con un 13,6 %.



Figura 1. Grupos de investigación, 2002-2010.
Fuente: COLCIENCIAS (2012); Duque Ortiz (2012).

Tabla 1. Medición de Grupos de Investigación 2010.

	Medición de Grupos de Investigación 2010					Total
	A1	A	B	C	D	
Ciencias Sociales y Humanas	66	93	243	332	694	1428
Ciencia y Tecnología de la Salud	39	54	105	131	229	558
Ciencias Básicas	32	36	93	119	196	476
Ciencias del Medio Ambiente y el Hábitat	9	20	45	69	161	304
Electrónica, Telecomunicaciones e Informática	8	11	47	72	147	285
Estudios Científicos de la Educación	11	12	26	68	164	281
Desarrollo Tecnológico Industrial y Calidad	16	13	37	54	142	262
Ciencia y Tecnologías Agropecuarias	18	15	29	60	92	214
Biotecnología	5	8	9	19	43	84
Investigaciones en Energía y Minería	8	7	16	20	33	84
Ciencia y Tecnología del Mar	3	4	16	10	10	43
No Aplica	1	2	2	11	40	56
Total general	216	275	668	965	1951	4075

Fuente: COLCIENCIAS (2012); Duque Ortiz (2012).

Debemos considerar que la participación de los historiadores en los grupos de investigación Categoría A1 (4) representa el 21 % del total de grupos del área, en Categoría B (15) el 6 % y en Categoría C (12) el 5,3 %, entre otros (Duque Ortiz, 2012). En el 2010 analizamos estos grupos a partir de sus líneas de investigación, lo cual nos llevó a las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la Historia Regional no se muestra como la gran tendencia historiográfica en Colombia. En el escenario aparecen nuevos intereses temáticos alrededor de la Historia Cultural, un fenómeno historiográfico evidente en los últimos años. En nuestro análisis es la línea de investigación de mayor frecuencia en los grupos de investigación (23), seguido de la Historia Social (18), la Historia Política (15) y la Historia Regional (14). [Así] la historia cultural, socio-política y regional son líneas de investigación de mayor relevancia en el panorama nacional durante la última década (Ramírez, 2011: 160, 162).

De los 37 grupos de investigación en la disciplina Historia, que se relacionan en la medición del 2010, dos años más tarde, pudimos identificar 23, algunos interdisciplinarios, que tienen relación con las líneas en estudios e historia regional y local. La mayoría están en categoría B, C y D. Tenemos solo un grupo en categoría A1 y 3 en Categoría A, además, de otros 3 sin clasificar (Figura 2. Grupos de investigación con enfoques regionales, 2012), 15 de ellos tienen líneas de estudios regionales y 9 tienen énfasis en estudios locales.

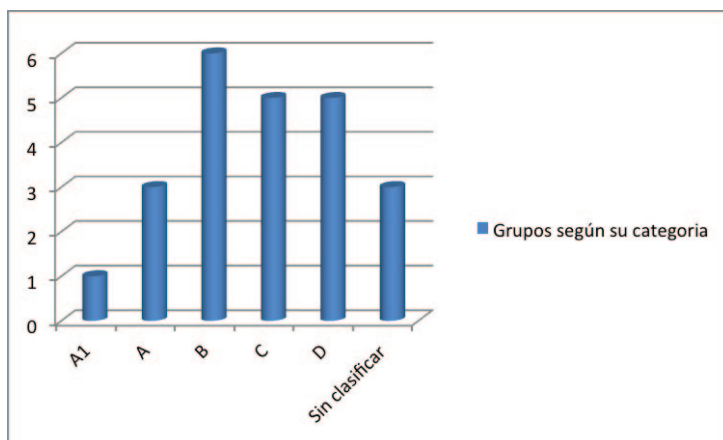


Figura 2. Grupos de investigación con enfoques regionales, 2012.

Fuente: COLCIENCIAS, GrupLac (2012).

Un 26 % de estos grupos se encuentra en la zona del Caribe colombiano, otro 26 % en Antioquia y el Eje Cafetero, un 22 % en Bogotá y Cundinamarca, luego sigue la zona Oriente con un 13 % y el Suroccidente con un 9 %. Tolima-Huila representan un 4 % (Figura 3. Ubicación regional de los grupos de investigación con énfasis es estudios regionales, 2012) (COLCIENCIAS, GrupLac 2012).

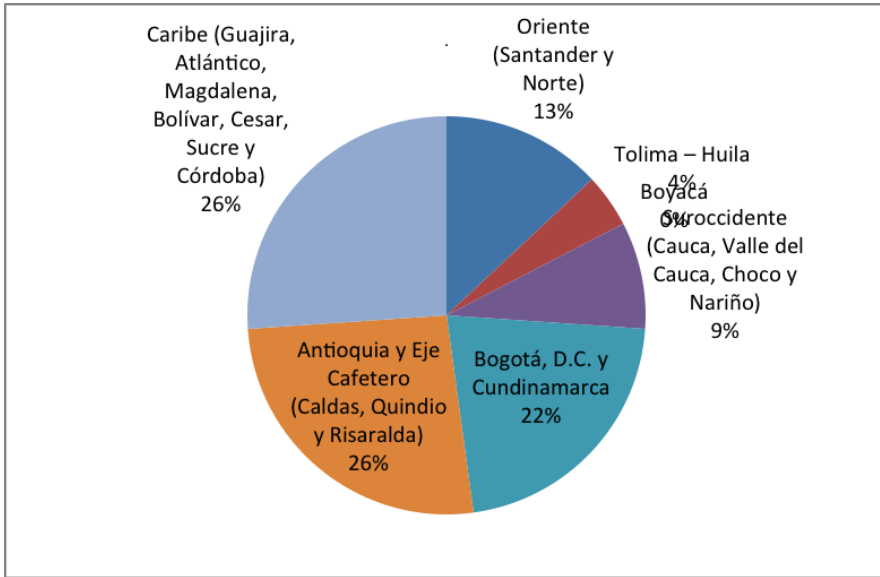


Figura 3. Ubicación zonal y regional de los grupos de investigación con énfasis en estudios regionales, 2012. Fuente: Fuente: COLCIENCIAS, GrupLac (2012).

Los anteriores datos debemos ubicarlos en un contexto de cambios políticos en los distintos gobiernos, de una fuerte tendencia a la desigualdad, pero también de tendencias hacia la integración regional. En realidad las ideas que habían guiado los programas de investigación también están cambiando. Las viejas ideas y perspectivas teóricas se están olvidando (subjetividades, feminismo, estudios de la ciencia, entre otras). Es evidente que ha resurgido el tema de los movimientos sociales, el desarrollo participativo, el multiculturalismo, el desarrollo endógeno, las identidades en América Latina, la educación y la violencia urbana. Otros tópicos están en el escenario relacionados con los medios, la información y la comunicación tecnológica, la profundización de la democracia, el desarrollo sostenible y el cambio climático.

Mientras tanto la capacidad educativa de las ciencias sociales también ha tenido una expansión progresiva (Cimadamore, 2010: 108-111). Sin embargo, las cifras significan que, si bien tenemos cierto número de grupos de investigación, es aún muy escasa su participación en los procesos de formación doctoral y/o vinculación de los estudiantes en la producción académica en términos de sus resultados parciales de investigación⁷. Lo novedoso, recientemente, es la exigencia de publicaciones en revistas indexadas a los estudiantes de maestría y doctorado, como un requisito para su graduación, en algunas universidades. Y, también la reciente Ley 1530 de 2012 (Ley de Regalías), que implica un orientación de la investigación y producción académica a partir del Plan Nacional de Desarrollo y los planes de desarrollo de los entes territoriales enfocados a la solución de problemas contemporáneos, el desarrollo, la competitividad y la innovación; donde la “región” no es más que un sinónimo de una alianza estratégica entre municipios, subregiones o departamentos, y donde el “investigador” no necesariamente debe estar acreditado por una institución o cuerpo académico universitario. El papel de los historiadores debe ajustarse entonces a estas nuevas circunstancias con grupos interdisciplinarios y en función de políticas públicas si se propende por investigaciones de largo aliento. En tal sentido, las revistas de historia no están exentas de dicha realidad, especialmente, porque en las políticas editoriales ya se está presentando la opción de enfoques interdisciplinarios y problemas de la historia reciente. Miremos entonces el universo de la producción que se puede denominar como historia regional y local reciente en Colombia.

Producción digital local y regional

¿Cuál es la tendencia de la productividad académica, con énfasis en estudios regionales y locales, evidenciada en las revistas universitarias, y en la producción de libros de investigación en las últimas décadas? Queremos advertir que en este rastreo se consultaron las revistas indexadas en el Sistema Nacional de Publicaciones desde su fundación hasta el Primer Semestre de 2012, aunque también se consideraron otras revistas respaldadas por universidades públicas y privadas⁸. Además, la intención

⁷ En la actualidad existen 16 programas de pregrado, 7 de maestría y 5 de doctorado en universidades públicas y privadas colombianas. Hay que advertir que la oferta de posgrados es poca en el ámbito nacional y en el primer lustro de la pasada década su crecimiento no fue significativo (Ministerio de Educación Nacional, 2006).

⁸ En la recolección de algunos insumos participaron los siguientes integrantes del grupo de investigación “Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura”, así como becarios del programa Jóvenes Investigadores e Innovadores de COLCIENCIAS: Hernán David Jiménez; Sandy González; Sara Vargas; Juan Diego Barbaran; Paola Martínez; Jason Betancurt; y Alexander Londoño.

es responder también a otra pregunta: ¿cuáles son los departamentos, regiones, subregiones y localidades que cuentan con el mayor foco de atención en los trabajos publicados?

El punto de partida es el análisis en el área de ciencias sociales y humanas de Pubindex, que evidencia la existencia de 123 revistas de un total de 422 en el nivel nacional. De ellas un 58 % están en Categoría C, un 22 % en Categoría B, un 15 % en Categoría A2 y un 5 % en Categoría A1 (Duque Ortiz, 2012). Sin embargo, la realidad de las revistas especializadas en historia es diferente. En una reciente convocatoria de Pubindex se evidencia que los historiadores contamos solo con 1 revista en A1, 1 en A2, 6 en B y 3 en Categoría C, para un total de 11 revistas en historia, equivalente al 8,9 % del área (Pubindex, 2012).

No vamos a discriminar la producción de las revistas según la categoría de los artículos publicados por los historiadores. Lo que queremos es mostrar cuáles son las tendencias de la producción académica nacional. En tal sentido se consultaron 24 revistas de universidades públicas y privadas, de las cuales no todas se encuentran en el Sistema Nacional de Publicaciones⁹. Los criterios de escogencia fueron su perfil académico-universitario regional o nacional, y su acceso a través de bases de datos o Internet. En total se registraron 994 artículos, publicados desde 1963 a la fecha, advirtiendo que el mayor nivel de productividad se registra desde mediados de los años noventa. El criterio de selección de la productividad se basa en que los textos tuvieron enfoques históricos de carácter regional (incluyendo investigaciones subregionales e interregionales), locales y nacionales. También agrupando los departamentos en las siguientes zonas: Caribe (Guajira, Atlántico, Magdalena, Bolívar, Cesar, Sucre y Córdoba); Antioquia y Eje Cafetero (Caldas, Quindío y Risaralda); Suroccidente (Cauca, Valle del Cauca, Chocó y Nariño); Oriente (Santander y Norte de Santander); Bogotá y Cundinamarca; Boyacá; Orinoquia (Arauca, Meta, Casanare, Vichada); Amazonia (Amazonas, Putumayo, Vaupés, Guainía, Guaviare y Caquetá); y Tolima-Huila.

La zona con mayor número de artículos es Bogotá y Cundinamarca con un 25,8 %, lo que derrumba el mito acerca de que en la capital no hay

⁹ La muestra se realizó a partir de una consulta electrónica a las siguientes revistas y años de edición: *Ánfora* (2005-2008); *Aquelarre* (2002-2012); *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (1963-2011); *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (1995-2012); *Clio América* (2004-2011); *Encuentros* (2008-2011); *Guarracuco* (2005-2009); *Fronteras de la Historia* (2007-2010); *Historia Caribe* (1995-2011); *Historia Crítica* (1989-2012); *Historia y Espacio* (1979-2011); *Historia y Sociedad* (1994-2012); *HISTORELo* (2009-2012); *Historia y Memoria* (2002-2012); *Humanidades. Revista Cultural de Santander* (1999-2012); *Memoria y Sociedad* (2003-2012); *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* (2004-2011); *Novus* (2004-2006); *Perspectiva Geográfica* (2002-2011); *Revista Colombia Amazónica* (2008-2011); *Salud, historia y sanidad* (2006-2010); *Territorios* (1998-2012); *Utopía* (2010-1011); *Virajes* (2007-2009).

interés por la historia regional. En segundo lugar ubicamos la zona Caribe con un 17,8 %. En tercer lugar se ubica Antioquia y el Eje Cafetero con un 16,3 %. En cuarto lugar ubicamos al Suroccidente colombiano con un 11,8 %. En quinto lugar está la zona de Oriente con un 11,2 %. En el sexto lugar ubicamos la zona Amazonía con un 6,5 % del total. Y, finalmente tenemos a la zona de Orinoquia con 4 %, a los departamentos de Huila y Tolima con 2 %, y Boyacá con un 1,7 % (Figura 4. Porcentaje de publicaciones por zonas)¹⁰.

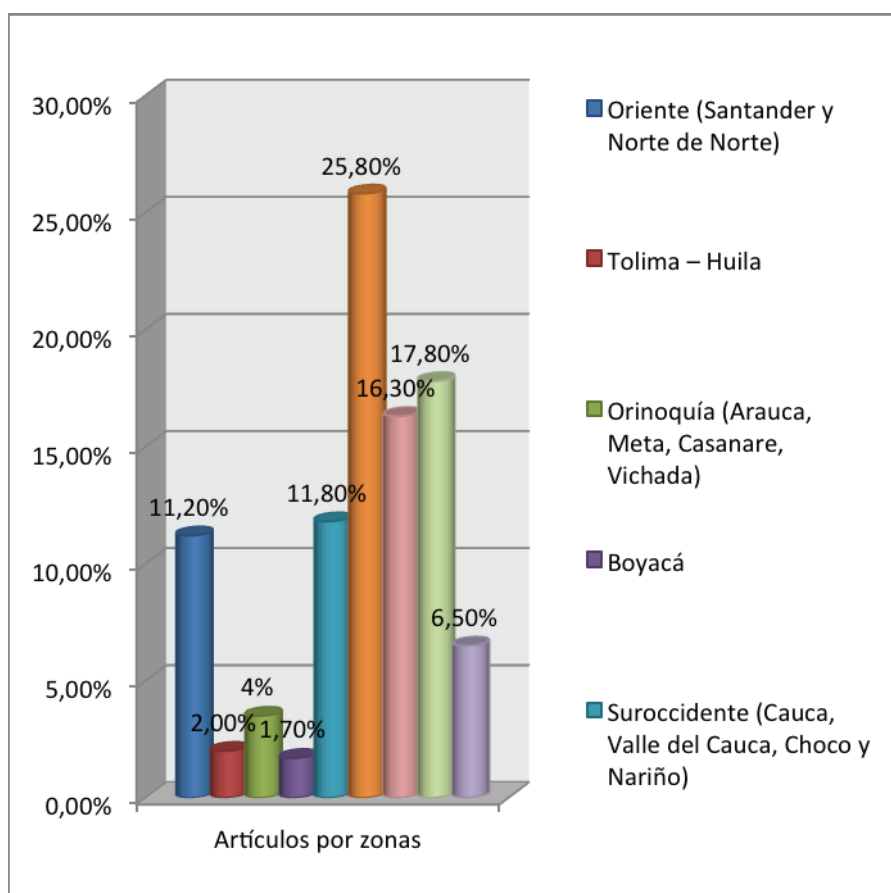


Figura 4. Porcentaje de publicaciones por zonas. Fuente: elaboración propia.

¹⁰ Los artículos con enfoques departamentales sumaron 327.

Sin embargo, cuando queremos relacionar la producción por departamentos la visibilidad de la muestra es diferente. Del total de los 327 artículos referenciados, un 26,9 % (88) tratan a la ciudad-región de Bogotá, luego le sigue el departamento de Antioquia con un 12,8 % (42), en tercer lugar Santander con un 11,9 % (39), luego está el Valle del Cauca con 8,2 % (25), en quinto lugar el departamento de Bolívar con 4,8 % (16), en sexto lugar ubicamos a Caquetá con 3,9 % (13), en séptimo lugar el departamento de Magdalena con un 2,7 % (9), por último, en el mismo orden se encuentran los departamentos del Atlántico, Chocó, Córdoba y Quindío con 2,4 % (8), cada uno. Estos resultados demuestran que Bogotá y los departamentos de Antioquia, Santander, Valle y Bolívar, en su respectivo orden de importancia, constituyen los espacios de mayor interés en la productividad universitaria del país.

Los datos permiten analizar otras posibilidades, por ejemplo, si miramos cuál es el nivel de productividad según los departamentos, pero reduciendo el análisis a los enfoques “micro regionales” e “interregionales” encontramos que las zonas de mayor representatividad en cuanto a estudios subregionales es la zona Caribe con 28 títulos, seguida de la zona Orinoquia con 13 títulos. En cambio si consideramos los enfoques interregionales, los que pueden potencialmente prometer historias comparadas, pues incluyen dos o más departamentos, encontramos que las zonas de Orinoquia, Bogotá y Cundinamarca son las más privilegiadas. La primera con 9 publicaciones y la segunda con 8. En contraste, la zona con menor índice de productividad y por lo cual representa un reto para los historiadores del país, es la zona de Tolima-Huila, que cuenta con un total de 9 títulos para los tres enfoques; así como vale la pena señalar que la zona donde mayor se acentúa el enfoque estrictamente regional, sin mayor diversidad temática subregional o interregional, es la zona de Oriente en el que resalta el departamento de Santander (ver Figura 5. Publicaciones por zonas según los enfoques regionales e interregionales).

En cuanto a la historia local es válido resaltar que las zonas de mayor productividad la constituyen el Caribe y Antioquia-Eje Cafetero, con 42 publicaciones cada una, seguida, en tercer lugar por Bogotá y Cundinamarca con 30, luego la zona Oriente con 29 y finalmente el Tolima-Huila con 14 artículos, como los más representativos.

Resulta válido analizar las tendencias entre la historia regional (incluidas las subregionales e interregionales) con respecto a las historias locales y las historias nacionales. En esa comparación encontramos que los enfoques regionales representan un 42 %, superior a los enfoques nacionales con un 40 %, seguido de los enfoques locales con un 18 % (ver Figura 6. Publicaciones según los enfoques nacionales, regionales (subregionales e interregionales) y locales).

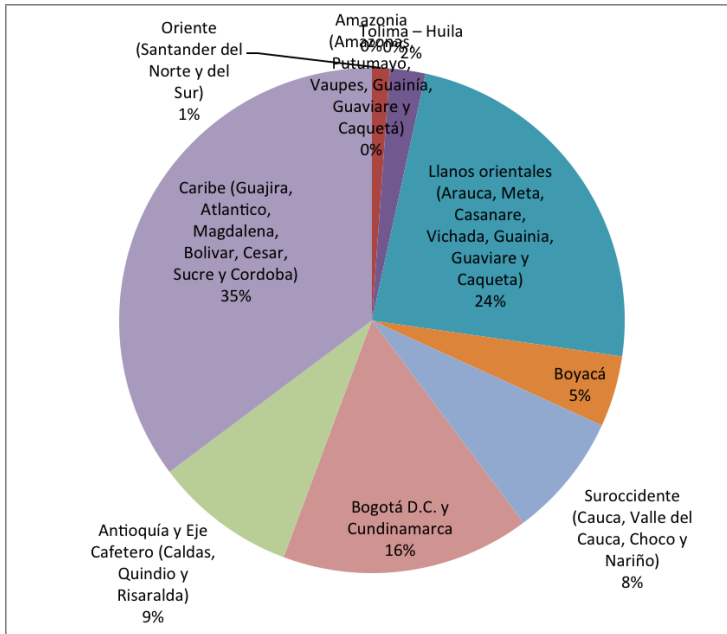


Figura 5. Publicaciones por zonas según los enfoques subregionales e interregionales. Fuente: elaboración propia.

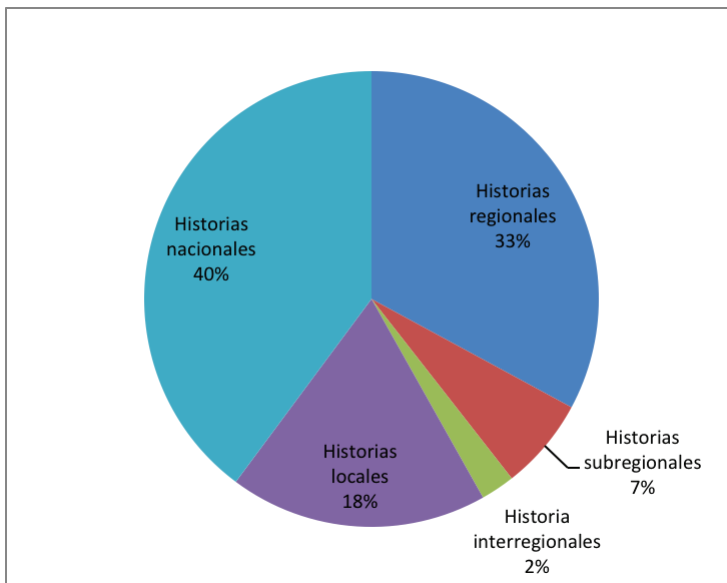


Figura 6. Publicaciones según los enfoques nacionales, regionales (subregionales e interregionales) y locales. Fuente: elaboración propia.

Estamos ante una muestra provisional donde los estudios regionales superan ligeramente a los enfoques nacionales, pero donde también hay ciertos contrastes. Por ejemplo, la zona de mayor productividad de enfoques nacionales es Bogotá, que también se destaca por liderar los enfoques regionales; aunque resulta significativo que el departamento donde más se ha publicado enfoques nacionales es Santander. Destacamos, de igual modo, el lugar de las historias regionales en la zona del Caribe y la Amazonía cuya productividad se da en gran parte desde otros departamentos. Así como las zonas sobre las cuales se han hecho más comparaciones entre regiones, es la Amazonia y Bogotá. Llama la atención el liderazgo caribeño en cuanto a estudios locales, seguido de la tradicional Antioquia. Bogotá y el Caribe colombiano resultan ser los escenarios más interesantes en la productividad nacional.

En el rastreo también nos preocupamos por consultar los libros resultados de investigación con énfasis en historias regionales, locales y regionales, a partir de una estrategia similar de rastreo electrónico. Pero limitándonos a un periodo de productividad cercano a los últimos diez años. Los resultados son los siguientes.

Fueron identificados un total de 222 libros de historia regional (subregional e interregional), 133 de historia local y 33 de historias nacionales. En el cuadro se evidencia la superioridad de los estudios regionales en el país y el contraste con los estudios nacionales, que ocupan un 56 % del total con respecto al 9 % de los estudios nacionales (ver Figura 7. Porcentaje de libros resultados de investigación sobre historia regional, local y nacional, 2002-2012).

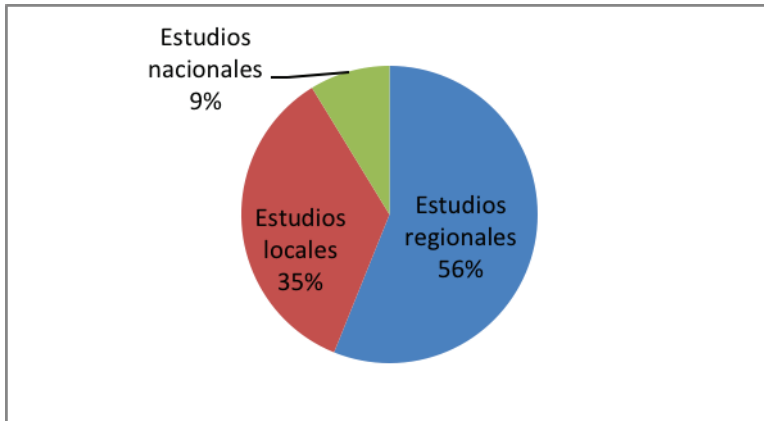


Figura 7. Porcentaje de libros resultados de investigación sobre historia regional, local y nacional, 2002-2012. Fuente: elaboración propia.

Es importante destacar la zona Caribe y al departamento de Boyacá, que constituyen los espacios de mayor producción monográfica. Mientras que sobre Boyacá se ubicaron 54 títulos, sobre el Caribe colombiano, que incluye 7 departamentos, el total de producción es de 64 libros, en tercer lugar se ubica la zona de Bogotá y Cundinamarca con 47 títulos. En cuanto a la historia local, el Caribe colombiano ocupa el primer lugar con 39 libros resultados de investigación, seguido de Boyacá con 29, en tercer lugar se encuentra la zona Tolima-Huila que incluye 13 textos. En esta dinámica es sobresaliente la producción realizada en Boyacá, como departamento y el Caribe, como zona, a nivel nacional.

Las anteriores cifras permiten señalar las potencialidades y debilidades de las tendencias historiográficas locales y regionales en el formato digital¹¹. La visibilidad de los títulos y los textos ayuda a comprender el protagonismo de las regiones y localidades como objeto de estudio o estudios de caso.

Sin embargo, nos encontramos ante una realidad: un escaso número de historiadores e investigadores con un bajo nivel de productividad, frente a un potencial ascendente de nuevos programas de pregrado y posgrado de Historia en las provincias, nuevos sistemas de organización investigativa y de financiación, y nuevas exigencias de creación de conocimiento y visibilidad de producción en los estudiantes para su titulación. Sin duda, hay un “potencial prometedor” de productividad con impacto local y regional con cierta promesa para la comparación histórica.

Hay que considerar que la visibilidad de la producción regional y local, según los parámetros de los sistemas de indexación, está orientada a lograr cierta uniformidad a partir de los estándares internacionales de calidad en los procesos de revisión académica y edición. Sin embargo, los retos son mayores en cuanto al impacto de la producción regional y local, si tenemos en cuenta los sistemas de medición y citación con los cuales serán sometidos nuestros autores. El impacto global de las revistas dependerá de cuanto son leídos y citados nuestros autores, no pocos aún en proceso de formación investigativa. Es posible también que en el caso colombiano y en la visión de cierta apertura del mercado nacional, el país sea atractivo como objeto de estudio, por sus particularidades regionales y locales, pero los límites de una cultura y un idioma serán determinantes para lograr un impacto más universal del conocimiento en la actual era digital.

¹¹ Un contexto sucinto de la historiografía colombiana en Ramírez Bacca (2008).

Reflexiones finales

El individualismo metodológico nos ha llevado a una fragmentación y dispersión temática sin precedentes, pues ni siquiera las líneas de investigación o profundización son la sombrilla ideal para cubrir tal dispersión. Si bien, los grupos de investigación soportan las líneas de trabajo de los programas de posgrado, al interior de los cuerpos académicos también hay una gran dispersión de líneas. Es necesario lograr una verdadera evaluación de los logros de esos proyectos de formación, para realmente diseñar la construcción de tradiciones o escuelas de pensamiento. En cualquier caso es muy bajo el número de investigadores en formación, también porque el conservadurismo y la limitada innovación del sistema universitario colombiano no favorece al desarrollo de las ciencias sociales ya sea por el énfasis profesionalizante del sistema o porque se adolece de flexibilidad para que los estudiantes puedan tomar asignaturas de distintos ciclos de formación, o incluso lograr una mejor formación interdisciplinaria e integral. La realidad también es que nuestros estudiantes poco publican y también es el limitado el porcentaje de profesores que lo hacen. Tampoco es alto el número de investigadores calificados en la disciplina formados en el país y el número de magísteres y profesionales, es realmente bajo en la disciplina.

En perspectiva las debilidades actuales de los estudios locales y regionales tienen relación con la insuficiencia de investigadores para abordar la multiplicidad de temas, también porque los cuerpos académicos se encuentran en Bogotá, Medellín y Cali. De igual modo, hay que señalar la poca práctica para publicar en revistas nacionales e internacionales, si bien parecería, en el caso de los historiadores, el número es alto. No obstante, es raro observar un buen uso de los resultados de investigación y de igual modo es débil la relación de los proyectos con las políticas públicas de orden nacional, regional y local (Duque Ortiz, 2012).

Otras amenazas también otean en el horizonte. La inmediatez de los proyectos, la falta de reconocimiento entre los pares, así como el escaso diálogo y la endogamia académica, son situaciones que llevan a un mayor atomismo en la disciplina. Pero también desde el punto de vista institucional existe siempre el riesgo del desconocimiento y el menoscabo de la investigación social, respecto de otras áreas de investigación. En medio de un escenario que adolece de la formulación de políticas y claridad de unos “mínimos” en las relaciones entre investigadores, con el fin de crear mejores condiciones que permitan alianzas interinstitucionales construidas sobre la equidad en las oportunidades y responsabilidades.

Sin embargo, en el escenario también se evidencian ciertas oportunidades, que no son más que nuevas posibilidades de trabajo y orientación misional e institucional de los historiadores. La construcción de una política pública e intervención social a partir de la investigación es un gran reto. Tiene un valor estratégico y tiende a ganar nuevos espacios que permita privilegiar a las ciencias sociales y humanas. La gran oportunidad está en el presente, especialmente, porque el conocimiento sobre la sociedad colombiana y las regiones resulta básico para la gestión del mismo conocimiento y su inserción en la arena internacional. Hay una gran potencialidad para emprender nuevas acciones que permitan la articulación de la investigación, la formación y la extensión en el sistema de educación superior, pensando también que son oportunidades que tienen una perspectiva temporal, por la misma naturaleza de los cambios asociados.

La generación de conocimiento histórico nos ayuda a crear esa conciencia histórica que requiere el país, a diferencia de hace algunas décadas, de lograr la memoria que se necesita, para que también se convierta en un instrumento válido en los procesos de reconciliación. El gobierno nacional reciente se dio a la tarea de institucionalizar el Centro de Memoria Histórica, adscrito al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República, cuyo objeto es reunir y recuperar materiales documentales, testimonios orales y otro tipo de fuentes, relativos a las violaciones de que trata el artículo 147 de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras[®]. Es una experiencia diferente a los años 80, cuando la estrategia era apostar por historias regionales y locales, para avanzar en el entendimiento de las causas del conflicto que vive Colombia, donde la historia y la conciencia histórica fue instrumentalizada como una herramienta de reconciliación. Esa posibilidad teórica se olvidó en el escenario más reciente de la historia colombiana, que se vio golpeado por el fenómeno del narcotráfico, las masacres y la eliminación sistemática de cuadros políticos y, en particular, por el desplazamiento forzado y el despojo de tierras provocado en parte por grupos ilegales al margen de la ley.

En cualquier caso sigue vigente la importancia de valorar la historia local y regional como un hecho historiográfico surgido del cambio en los puntos de referencia básicos y convencionales de los historiadores, así como en los cambios sobre los núcleos problemáticos de lo que hasta este momento había sido el desarrollo de la historia nacional. La historia regional, local y nacional debe ser también un proyecto de Estado, de modo permanente y no coyuntural como se evidencia en esta comunicación. Esa necesidad se ha ubicado según las coyunturas y en procesos de descentralización que, aunque incipiente, ya ofrecen sus frutos. Es un movimiento que se

ve amparado de un proceso global, gracias al cual la vida de la sociedad y los individuos se desarrolla crecientemente entre dos polos: el polo de lo local-regional y el polo de lo internacional y/o supranacional. Es un proceso ligado a la crisis del Estado nacional, que en Colombia y en el mundo obliga a modificar el discurso y la manera de hacer política.

Hay otro punto a destacar y es el consenso en torno a la diversidad del caso colombiano, el carácter de la ciencia y la reinterpretación de las tradicionales representaciones, de ahí el énfasis en lo cualitativo y hermenéutico, la necesidad de volcar una historia hacia el presente, que permita captar las tendencias estructurales sobre las cuales se instala, podría hacer desaparecer la distancia entre el investigador y el investigado al abrirse la historia al análisis del presente y, de este modo, también contribuir a proyectos institucionales de largo alcance. De esta manera, también se exige superar la tradicional investigación de archivo y pasar a la conformación de grupos interdisciplinarios, donde la comprensión e interpretación de los historiadores es transversal y necesaria.

Finalmente, el tema del patrimonio y su protección es muy importante. La historia local, regional o nacional es parte del patrimonio intangible de los colombianos. Poco lo valoramos y la ciudadanía al igual que las instituciones, escasamente la protegen e incluso la desconocen. El patrimonio no es un inmueble de interés nacional, también es de interés local y regional, pues son los escenarios donde se dan los asentamientos humanos y “la especialización de los procesos sociales”. No son por consiguiente realidades homogéneas, pero si tienen un carácter social e histórico. Los cambios producidos en el país hacia una nueva concepción en torno a la regionalización histórica tradicional, asisten a una transición entre regiones y ello se entiende porque las regiones para el historiador son realidades sociales, son realidades históricas. Como consecuencia, se da una relación jerárquica entre regiones, surgida de las relaciones que se dan al interior de las regiones, y al entrar en contacto unas con otras. Es importante señalar que las regiones son la base objetiva para la formación del Estado. El país debe reconstruirse de abajo hacia arriba, desde lo local, regional, hasta llegar a la institucionalidad nacional. Advirtiéndole que la historia nacional no es la historia de las historias locales, ni la historia de la ciudad es la suma de la historia de los barrios. Al hacer historia regional y local se modifica sustancialmente la historia nacional, al menos en su percepción o identidad.

Bibliografía

- ALCALDÍA MUNICIPAL DE SANTIAGO DE CALI. (1984). *Concurso Historia de mi barrio. Cali*. Cali: Archivo Secretaría de Desarrollo Comunitario.
- ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIA REGIONAL Y LOCAL. (1982). "Simposio de los Estudios Regionales en Colombia". En: *Los estudios regionales en Colombia. El caso de Antioquia. Memorias*. Medellín: Fondo Rotatorio de Publicaciones.
- BANCO DE LA REPUBLICA. (1986). "La historia de los barrios premiada en Medellín". En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti4/bo18/histori.htm>.
- BONILLA OTOYA, Liliana. (1990). "El Seminario de Mompox". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- CIMADAMORE, Alberto. (2010). "Social science capacity-building in Latin America". En: *World Social Science Report. Knowledge Divides*. Paris: UNESCO.
- COLCIENCIAS. (1993). *Los retos de la diversidad bases para un plan del programa nacional de ciencias sociales y humanas*. Bogotá: COLCIENCIAS.
- _____. (2012). "GrupLAC". En: <http://scienti1.colciencias.gov.co:8080/gruplac/>.
- _____. (2012). "Publindex". En: <http://201.234.78.173:8084/publindex/>.
- COMBARIZA CRUZ, Rita. (1990). "Propuestas de historia local y regional en las zonas PNR". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- DUQUE ORTIZ, Deyanira. (2012). "Avances del Plan Estratégico. Programa Nacional de Ciencias Sociales y Humanas (diapositivas)". *Oficina de Administración de Proyectos*. Bogotá: COLCIENCIAS.
- GÓMEZ QUINTERO, Octavio. (1990). "El concurso La Historia de mi Barrio en Medellín". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- MONTOYA, Consuelo. (1990). "Proyecto de recuperación de la memoria cultural en Antioquia". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- MOÑINO VIDALES, Alejandro. (2010). "Aprendiendo con el Bicentenario... la mirada desde el Ministerio de Educación". En: http://www.eleducador.com/images/stories/documentos_descarga/Revistas_eleducador/5995_Aprendiendo_bicentenario.pdf.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL. (s.f.). "Historia Hoy, Programa de Desarrollo de Competencias en Ciencias Sociales". En: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/article-200229.html>.
- _____. (2006). "Los posgrados en Colombia son pocos, costosos y tienen problemas de calidad". En: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/article-104962.html>.
- OSPINA, Juan Manuel. (1990). "A manera de prólogo. La historia y la reconciliación se construyen desde las localidades". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- RAMÍREZ BACCA, Renzo. (2008). "Breve historia de la historiografía colombiana". En: RAMÍREZ BACCA, Renzo y BETANCOURT MENDIETA, Alexander. (Comps.). *Ensayos sobre historia y cultura en América Latina*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- _____. (2011). "Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes". En: *HiSTOReLo*, Vol. 3, No. 5. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- RESTREPO TORO, Hernando, RIVILLAS, Gloria Luna y AVENDAÑO VÁSQUEZ, Claudia. (1990). *Programa de historias locales en regiones, PNR: proyecto de Urabá*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- REY, Edgar. (1990). "El desarrollo del proyecto". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- SANDOVAL, Ruderico y AYALA, Ligia. (1984). "Barrio El Piloto". En: *Concurso de mi barrio*. Cali: Archivo, Secretaría de Desarrollo Comunitario, Alcaldía Municipal de Santiago de Cali.
- SANÉ, Pierre. (2006). "Pensar para la acción: una cuestión de lugar". En: *Foro internacional sobre el nexo entre políticas y ciencias sociales*. Argentina-Uruguay: UNESCO.
- TRIANA, Gloria. (1990). "Las Jornadas Regionales de Cultura Popular: un espacio de comunicación y participación". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.
- WILLS, Eduardo. (1990). "Los consejos municipales de rehabilitación y los trabajos de historia local". En: COLCULTURA (Ed.). *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: COLCULTURA, PNUD.